EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
12.11.2008	Opinión	29

LEONEL COTA MONTAÑO

Un pacto improbable

En días recientes ha quedado perfectamente claro que no existe una posibilidad real de que, ante la sucesión de crisis confabuladas con la inseguridad pública para hacer de 2009 un año temible, la clase gobernante sea capaz de conducir hacia un pacto político nacional que garantice la gobernabilidad en los difíciles tiempos por venir.

Colocado en la posición de convocar con éxito a la concreción de acuerdos entre las fuerzas políticas, en momentos en que la razón de Estado debiera estar por encima del interés partidista, Felipe Calderón optó por aprovechar la tragedia del martes 4 de noviembre para lucrar políticamente con actos y expresiones de propaganda desmesurada, descalificar a los detractores del desaparecido secretario de Gobernación y mostrarse como doliente privilegiado, oficiante generoso que reparte bienaventuranzas en territorio presuntamente laico.

Por su parte, el dirigente del PAN anunció en un discurso que, para honrar la memoria de Juan Camilo Mouriño, el partido en el gobierno no pactará con delincuentes e impedirá que el narcotráfico y las drogas lleguen a "nuestros niños".

Las implicaciones de este mensaje, coincidentes con las del discurso calderonista que rechaza la posibilidad de doblegarse ante un poder no identificado, así como la precipitada insistencia oficial en la hipótesis del accidente con el fin de explicar el misterioso desplome de la aeronave, sólo sirven para alimentar las especulaciones sobre un atentado y recrudecen la crisis de credibilidad y de confianza ciudadana que corroe a las instituciones públicas, en especial a las de orden gubernamental.

Mientras el país se desgarra por el desastre financiero y económico, que cada día será menos ocultable, el gobierno sigue apegándose a las mismas recetas derivadas del Consenso de Washington cuya aplicación indiscriminada ha puesto al sistema de libre mercado en crisis. Cuando la inflación galopante, la devaluación de la moneda y la drástica caída del poder adquisitivo laceran la economía popular, el gobierno insiste en mantener el esquema de gasolinazos que atizan el fuego inflacionario y olvida de plano aquel pretexto, hoy inservible, de que el propósito de los frecuentes aumentos era igualar los precios de los combustibles con los que regían en Estados Unidos. Ahora que éstos son inferiores a los que paga el consumidor mexicano, la Secretaría de Hacienda simplemente ya no da explicaciones.

Este fin de semana se anunció que la automotriz Ford cerrará temporalmente 11 de sus plantas de ensamble ubicadas en América del Norte, incluida la de Hermosillo, Sonora, y que Nissan se vio en la necesidad de efectuar un paro técnico de tres días en su planta de Aguascalientes, para dejar de producir tres mil 600 unidades, lo que afectó a miles de trabajadores y volverá a suceder porque se prevén por lo menos seis días más de paro técnico antes de que 2008 termine. Son los vientos de la recesión que empiezan a azotar a México.

El sismo financiero, económico y monetario magnificará la crisis de seguridad al incrementar de manera exponencial el número de personas que seguirán el camino de la delincuencia como opción para sobrevivir. No es difícil prever que esto fortalecerá al crimen organizado y favorecerá condiciones de ingobernabilidad, lo cual debería obligar, desde ahora, a plantear la necesidad de establecer acuerdos políticos que permitan sortear la recesión económica manteniendo la viabilidad institucional.

El gobierno calderonista nació en crisis. Y así seguirá mientras no asuma plenamente su responsabilidad de atender las causas estructurales del retroceso en materia de economía y seguridad. Urge desarrollar políticas de impulso al campo y la industria para abatir la dependencia alimentaria y promover la creación de empleos bien remunerados; de combate eficaz a la

Continúa en siguiente hoja

$ 10560.00
Tam: 264 cm2
BHERRERA

CP. 2008.11.12

pobreza, para reducir sensiblemente la desigualdad y la marginación; de reorientación del sistema educativo, para producir generaciones de mexicanos con oportunidades reales de progreso.

Pero si, entre otros despropósitos, Calderón sigue destinando miles de millones de pesos a rescatar empresas como Comercial Mexicana, a la que el mismísimo secretario de Hacienda y el gobernador del Banxico denunciaron por haber desatado los ataques especulativos que devaluaron el peso, queda claro que no es probable, hoy por hoy, un pacto político de amplio espectro para superar la crisis.

leonelcotam@yahoo.com.mx